

1.2

Magnanimitas

Pyrus Malus

Árbol del más allá, vinculado al amor, el poder y la juventud. De él nace el fruto de la vida eterna.

El fruto del manzano se atribuye a Venus y simboliza el fin de rencillas y querellas.

Las alusiones al manzano son abundantes en muchas culturas. En la Antigüedad, era el fruto prohibido. En la mitología nórdica, es el símbolo de la juventud eterna y de la inmortalidad. Es uno de los siete árboles sagrados de los celtas.



En la antigua Grecia era el símbolo de Afrodita y en el jardín de las Hespérides había un bosquecillo de manzanos, símbolo mítico de la fecundidad en el seno de una eterna primavera, cuyo fruto procuraba el don de la inmortalidad. Además, estaba consagrado a Ceres, diosa de la agricultura.

Las manzanas de oro de las Hespérides, las Ninfas del Ocaso, son el regalo de Gea a Hera que se casó con Zeus en este Jardín. La diosa las encontró tan hermosas que las plantó en su jardín, al borde del océano. Las Hespérides, cuyo país se encuentra en el Occidente extremo, al pie del monte Atlas, tenían la misión de vigilar, con la ayuda de un dragón, el Jardín donde crecían las manzanas de oro que eran los frutos de la inmortalidad.

Muchas interpretaciones de la Biblia lo consideraban el árbol prohibido, pero es difícil estar seguros de esto ya que dicho árbol podría haber sido una higuera.

También en la Isla de los Bendecidos, del mito artúrico, hay un manzano sagrado, del que proceden las tres manzanas mágicas que tienen un papel importante en la mitología celta.